

LEOPOLDO AYALA MICHELENA

Y SU TEATRO

Siempre que en nuestras letras se hace referencia a autores y obras de teatros, salen a colación el nombre y las obras de Leopoldo Ayala Michelena. Y es justo que esto suceda. No porque la labor de este escritor de teatro sea tan extensa y variada que constituya por sí sola un monumento literario; ni porque a falta de extensión dicha labor sea, en cambio, tan perfecta que baste a hacer inmortal el nombre de quien la ejecutó. Sino porque Ayala Michelena ha sido durante los últimos treinta años,—y continúa siéndolo,— tal vez el más decidido y perseverante propulsor del teatro nacional. (1)

Sin preparación especial para ello, sin la posibilidad de consagrarse exclusivamente a ser un dramaturgo o un comediógrafo, sin poseer un talento genial capaz de arrebatarse con la grandeza o sublimidad de sus creaciones, Ayala Michelena ha ido, no obstante, regalando a las letras patrias, de tiempo en tiempo,

(1) Leopoldo Ayala Michelena nació en Caracas el 26 de diciembre de 1897. Aún era muy joven cuando sintió afición por las letras. Y se dió a escribir para el teatro. La lista más reciente que conocemos de sus obras, es como sigue: *Al dejar las muñecas*, comedia en un acto; *Emoción*, comedia en un acto; *La Perra*, juguete cómico en un acto; *La Taquilla*, saineterías en un acto; *Las Niñitas*, sátira social entres actos, (en colaboración con J. Rosales); *Las Mesadas*, comedia en dos actos, (en colaboración con J. Rosales); *Almas descarnadas*, comedia dramática en tres actos; *La barba no más*, guión en un acto; *Bagazo*, drama social en un acto; *Amor por amor*, comedia en un acto; *La respuesta del otro mundo*, sainete en tres actos. Todas estas son obras estrenadas, aunque no todas se han publicado. Además se anuncian en preparación los siguientes títulos: *Los explotadores de la flojera*, *La amorosa*, *Gato enmochilado*, *Estela de caracol*, *La soltera casi viuda*.

un total de unas doce piezas teatrales; aporte desinteresado y con un buen tanto de positivo valor intrínseco, en pro del arte nacional.

Mucho antes de cumplir los veinte años de edad, ya nuestro autor, sobreponiéndose a dificultades económicas y al consiguiente entorpecimiento y suspensión del curso de sus estudios, había logrado perfeccionar y montar en escena sus tres primeras obritas: las comedias en un acto "*Al dejar las muñecas*" y "*Emoción*", y la fantasía dramática "*Eco*", en un acto, también. Las tres fueron estrenadas sucesivamente en los meses de julio, agosto y setiembre del año 1914, en el desaparecido Teatro Caracas. (2).

Al dejar las muñecas, con ser el primer ensayo teatral de un autor que comenzaba su carrera literaria, tiene el mérito de poderse incluir entre las tres o cuatro mejores obras de Ayala Michelena. El tema podría parecer fútil, o por lo menos de insignificante valor para la escena. Se trata del primer y consabido desengaño amoroso que sufre, a la edad de "dejar las muñecas" la niña Otilia, de 12 años, hija de una buena familia de la clase media. La comedia se desarrolla con algo de flojedad y lentitud, y el desenlace viene casi sorpresivamente. Se echa de menos una trabazón algo más

(2) En el presente estudio únicamente nos ocuparemos de las obras que han sido impresas, las cuales hemos tenido a mano, y que —salvo error—, creemos que son sólo estas: Teatro de Ayala Michelena, Caracas, Tip. La Nación, 1934; contiene las obras: *Al dejar las muñecas*, *Amor por amor*, y *Bagazo*.— Lectura Mensual, Órgano de divulgación cultural de la E. T. C. A., Caracas, setiembre de 1941; contiene estas obras: *Dánosle hoy*, *Eco* y *Emoción*: — Cuaderno de la Asociación de Escritores Venezolanos, N° 7, Editorial Elite, Caracas, 1941; contiene: "*La respuesta del otro mundo*"

ajustada de los elementos que constituyen la acción. Pero en cambio abunda en ésta el espíritu de apacible y sabroso ambiente de familia, saturado de todos esos pormenores íntimos, tradicionales, romanudos, en medio de los cuales la vida de hogar era antaño una verdadera realidad. En este sentir, "Al dejar las muñecas" y alguna otra obra de Ayala Michelena van a ser muy pronto documentos de gran valor en la historia de nuestro tiempo pasado... que fué mejor.

La otra comedia estrenada en 1914 "Emoción" (3), aunque de argumento totalmente distinto del de la anterior, tiene casi el mismo corte general y la misma lentitud en el desarrollo de la acción. También aquí el desenlace es casi inesperado, y alguna de las figuras que en él intervienen no han aparecido en primer término durante buena parte de la comedia. Elsa, joven hija de familia acomodada, pasa vacaciones en una casa de campo. Un pobre paralítico, pordiosero por las calles del pueblo, se ha enamorado de ella, y no pierde la ocasión de acercarse a diario a los alrededores de la casa, para en secreto satisfacer su amor platónico, mirando de lejos a la joven. Esta, antes de regresar de sus vacantes, se ha acercado a hablar al paralítico y le ha querido hacer una limosna, pero como éste no acepta nada, ella en un rasgo de ternura y caridad le ha tomado su cabeza entre las manos y le ha estampado un beso angelical, con lo que el corazón del pobre enfermo se llena de consuelo.

Formando grupo con esas dos obritas tan delicadas, y hasta un tantico sentimentales, ha de ponerse otra tercera, de fecha bastante posterior. Nos referimos a la comedia en un acto "Amor por amor", estrenada el 22 de julio de 1928. En ella el joven ingeniero Guillermo termina los planos de un magnífico proyecto con el que piensa triunfar en un Concurso. Pero en un descuido, Rita, su hija única, de siete años y enferma, ha volcado un tintero sobre el plano y destruido el trabajo de muchas horas y las esperanzas de un gran triunfo, el día mismo de cerrarse el Concurso. Esta es,

(3) De esta comedia poseemos además de la edición citada en la nota 2, otra edición en un folletico, que es casi un hallazgo bibliográfico. Su título: La lectura teatral, Leopoldo Ayala Michelena, *Emoción*, Caracas, Tip. Universal, enero 29, 1925.

creemos la obra que mejor ha desarrollado Ayala Michelena, y en la que el principio fundamental de la unidad de acción mejor se observa.

El desenlace viene rápido, pero no hace violencia a la escena. Es algo que está íntimamente trabado con el resto de la acción. A pesar de tratarse de una obrita bastante breve, una vez más hemos de admirar y alabar en ella el cariñoso y decidido empleo que hace Ayala Michelena de aquel mismo ambiente hogareño al que ántes nos hemos referido, y que él adorna con todos los pormenores típicos y reales que aún pueden encontrarse en algunas casas de familias antañonas.

Y en este mismo orden de ideas, es interesante señalar, aunque no sea sino como curiosidad literaria, que algunos de los caracteres mejor logrados en la dramática de Ayala Michelena, son ciertos personajes secundarios, pero en los que más al vivo se encarna el espíritu tradicional de los viejos hogares. La abuela Doña Eufemia (de la comedia "Al dejar las muñecas"), y el viejo Don Lucas (de "Amor por amor"), con su hablar pausado y reflexivo, y con su sermoneo infatigable y acertado, le han dicho al público, desde los tablados, muchas verdades de suma importancia para el bienestar familiar y social.

Para quien conoce la filosofía y la actitud de Ayala Michelena en las comedias hasta aquí analizadas, viene a resultarle excesivamente dura y violenta la forma en que se desarrolla el drama en un acto "Dánosle hoy", producido en 1928. El autor ha querido enfocar un cuadro de miseria y hambre en el hogar de un pobre obrero desempleado; y donde a la miseria viene a juntarse de repente la tragedia, al morir atropellado por un automóvil, un hijo pequeño de la familia. Por toda esta obra corre un soplo intenso de vida y de movimiento. El diálogo es feliz y rápido, en cuanto sigue el ritmo de la acción.

Este drama parece inspirado en un decidido anhelo de reivindicación y de justicia sociales; pero no es equivocado afirmar que al autor se le fué la mano en cuanto a observar la proporción en el empleo de ciertos elementos del drama social. Si la justa proporción no se guarda; si se da, por el contrario, manifiesto desequilibrio, entonces el drama, lejos de resultar una obra artística, —y esto nunca debe dejar de serlo—, se

convertirá en mera pieza de propaganda, o en mera explosión de odio o de venganza.

"Dánosle hoy" tiene, infortunadamente, y en forma exagerada, ese desequilibrio del que acabamos de hablar. Hay una violenta exageración en la actitud, que en principio es justísima, de Alfredo, el pobre trabajador desempleado, padre de familia. En la vieja Doña Aurelia se ha presentado no un retrato, sino una caricatura repugnante.

Cierto que a quien ha saboreado aquel desenlace tan humano y comprensivo conque Ayala Michelena cierra su comedia "Emoción", no le cabe duda de que el autor de "Dánosle hoy" tenía recursos de sobra para, aun puesto el desarrollo inicial, haber salvado este drama en las escenas finales, —sin quitarle nada de su pensamiento de justicia social—, y haberle así asegurado un puesto legítimo entre sus otras producciones artísticas.

La obra de Ayala Michelena más alabada por la crítica, y tal vez la de más recia textura, es el drama trágico, en un acto, "Bagazo"; obra puesta en escena por primera vez el 23 de marzo de 1933. De nuevo aquí entra el autor a hacer justicia frente a un abuso social. Don Cosme, dueño de un fuerte almacén de víveres, explota con excesivo y mal retribuido trabajo, la bondad y fidelidad de su cajero el señor Adán. Este, enfermo y falto de descanso, se queda un día muerto en el mismo escritorio donde está trabajando.

Hay en esta obra muy feliz captación del ambiente donde tiene lugar. Se fustiga, con hechos más que con palabras, la conducta iníqua de Don Cosme. Aparece en carne viva un problema de la vida cotidiana, y que por desgracia ha abundado en nuestro medio. Hay vida, hay pasión; pero ni en el momento más fuerte de la tragedia se han saltado los límites que la obra artística reclamaba.

Sólo hay un breve pasaje en "Bagazo", de contenido picaresco y menos decente. Y creemos que es el único lunar, —y por cierto bien pequeño—, que se puede señalar en toda la producción dramática de Ayala Michelena, en lo que respecta a moralidad y decencia.

(Hablamos de su producción impresa, que es la única que conocemos; y ésta nos hace suponer que otras obras, aún inéditas, sean igualmente limpias y correctas). Con razón decía Leoncio Martínez, al prologar un librito en el que se publicaban tres de las obras de Ayala Michelena aquí reseñadas: "Diga quien las leyere si encontrará tropiezos con soeces dicharachos o con groseros subterfugios y no, más bien, si será llevado por diáfanas sendas, entre tramas de pureza, de amor, de humanidad y también de infinitas piedades".

"La respuesta del otro mundo" es el título de un sainete en tres actos, estrenado el año 1926. Es obra para hacer reír, cosa que consigue a ratos espontáneamente, y a ratos un poco a la fuerza. Pudiera tomarse como una sátira contra las prácticas espiritistas. Tal vez resulte un poco larga y cansina, por la lentitud de algunas escenas. Por ser en realidad un sainete disparatado, es perdonable cierta falta de íntima cohesión entre los tres actos. Algunos trozos de diálogo del primer acto, son buenos; pero excluyendo en ellos ciertos chistes y juegos de palabras demasiado sabidos o rebuscados. La obra, en conjunto, no añade ningún mérito nuevo a los anteriormente conquistados por su autor.

Ayala Michelena, en todas las obras aquí estudiadas, ha creado teatro venezolano. No debido al mero hecho de ser él un autor venezolano, ni a que coloca en Venezuela el escenario de sus obras. Este autor no nos ha llevado al manoseado tema del llano, no nos ha atiborrado de términos y de frases criollas, no nos ha sacado a escena ningún baile de joropo, ni menos ninguna vulgaridad de trato o de expresión. . . . Y sin embargo, en todas esas obras hay un venezolanismo intenso, hay un ambiente muy nuestro; vemos moverse a unos personajes que, tal vez con nombres distintos, todos los conocemos desde toda la vida. En una palabra, en estos dramas y comedias, nos encontramos una Venezuela auténtica, enfocada con toda sencillez y naturalidad por un artista sincero de la palabra. Y salvo en alguna rara excepción, ese enfoque ha sido acertado y por ende digno de alabanza.

Pedro P. Barnola, S. J.